

Federico García Lorca, o la simpatía

Un hermoso pateo.—El autor es el que “ve” la obra.—Margarita Xirgu es maravillosa.—
Conferencias de pago.—Cuba y Granada.—Toros y Fútbol.

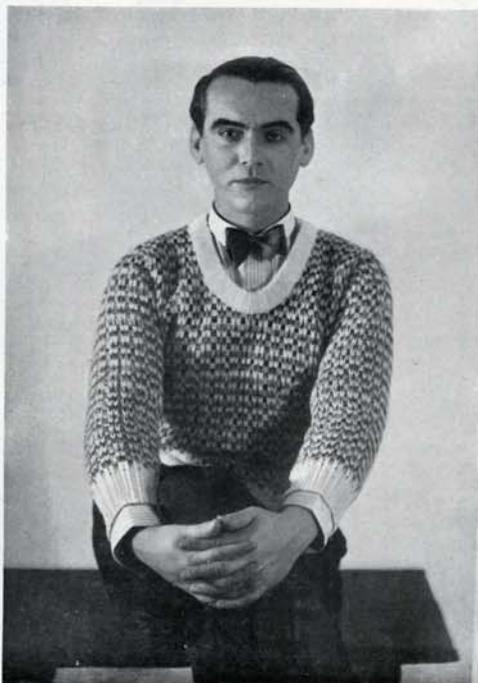
García Lorca me tiende la mano generosamente... En este gesto de amistad llevo aprendida frecuentemente la simpatía. Por vez primera he hablado con Federico García Lorca. Y su mano, extendida hacia mí, generosamente, me ha significado tanto o más que sus palabras...

lismo acentuado, de una infantil generosidad, muy propia de enamorados y de poetas.

—¿Cuál fué su primer estreno en Madrid?

Lorca rió antes de contestar.

—El primer estreno fué un hermoso pateo. “El male-



Federico García Lorca

Foto A. Pardiñas

¿No os habéis fijado en la forma que tienen ciertas gentes de estrechar la mano y tender sus brazos en ademán de cordialidad más o menos sincera? Así como la grafología nos reserva insospechadas emociones al descifrar la letra picuda y redondilla, el acto de dar la mano se presta también a estudios de psicología aplicada.

Cuando un hombre me tiende la mano, ya sé lo que es. No me equivoco casi nunca. Con García Lorca acerté plenamente. Pensé de él que era un hombre todo corazón, amable, atrayente, de una simpatía cordial, de una palabra fácil, de una ternura sin límites, de un español-

ficio de la mariposa”, que puso Martínez Sierra en escena. La obra tenía un valor plástico, acrecentado por las decoraciones de Barradas; ese querido artista uruguayo, recién muerto... Era un decorado cubista.

—¿La obra, en verso?

—Sí. La estrené cuando era casi un niño. La prosa nos va haciendo dueños de nosotros mismos al paso de los años.

—¿Y luego?

—El estreno de “Mariana Pineda”, por Margarita Xirgu, esta vez con éxito favorable, en Fontalba, en 1927.